

# La Comuna

Revista teórica y política del PRT  
Partido Revolucionario de los Trabajadores



Nº 93 ★ Junio de 2017  
Precio de Tapa: \$ 20.-



**LA CLASE OBRERA ES LA ÚNICA  
QUE PUEDE DIRIGIR A TODO EL PUEBLO**

(Pág. 3)

**DE CÓMO LA BURGUESÍA INTENTA CONTRARRESTAR  
LA LEY DE LA TENDENCIA DECRECIENTE DE LA TASA  
DE GANANCIA CON MAYOR PRODUCTIVIDAD**

(Pág. 7)

**CRISIS POLÍTICA IRREVERSIBLE**

(Pág. 12)

**A 52 AÑOS DE LA FUNDACIÓN DEL PRT**

(Pág. 14)

# Editorial

Los revolucionarios debemos tener siempre firme el timón en un aspecto muy importante: no dejar gobernar a nuestro enemigo de clase, la burguesía. La gobernabilidad que necesitan para llevar a buen puerto sus negocios hay que golpearla sistemáticamente. Que trastabilles una y otra vez, que en cada lucha, cada enfrentamiento, sigamos preparando los embriones de la nueva sociedad que se están incubando hoy.

Las grandes gestas que se están dando desde la acción decidida de nuestra clase trabajadora, aparecen sustentadas por un reverdecimiento de luchas políticas independientes de la tutela burguesa, embrionarias formas de unidad de la clase por fuera de todo juego electoral burgués.

Lo que se percibe, lo que se siente, es que ¡No hay ni habrá tregua! La clase dominante necesita que las Instituciones del Estado funcionen, fundamentalmente, en el plano electoral. Ese terreno el que eligen y es el que les sienta bien a todo el arco de políticos burgueses, sean del color que sean.

Pero la vida adquiere un verdadero y sustancial movimiento por la lucha de clases, que es mucho más compleja y rica como para pretenderla encorsetar en un acto electoral.

Millones de hombres y mujeres de nuestro pueblo caminamos por otro andarivel. El agobio al que estamos sometidos provoca ira, ese es el verdadero "piso" para golpear y terminar con las "verdades absolutas" que a diario nos presenta este sistema. Toda política independiente de nuestra clase obrera será revolucionaria en la medida que golpee al actual proyecto burgués, a la vez acumule en dirección de la lucha por el poder.

En este número de **La Comuna** presentamos cuatro artículos que continúan desenmascarando el discurso burgués. No solamente desde la justa y necesaria denuncia sino para continuar aportando desde la acción al proceso revolucionario en nuestro país. ★

## La Comuna

Revista teórica y política del PRT

**Partido Revolucionario  
de los Trabajadores**

Publicación bimensual. Año XVII°

[www.prtarg.com.ar](http://www.prtarg.com.ar)



# LA CLASE OBRERA ES LA ÚNICA QUE PUEDE DIRIGIR A TODO EL PUEBLO

**E**n todo tipo de sociedades la fuerza de la costumbre es tan potente que permanece en el tiempo luego de producidos cambios sociales o revoluciones.

Desde la aparición de las clases, en donde las sociedades primitivas dejaban de ser nómadas para comenzar un largo período histórico de siembra y crianza de animales para alimento, la fuerza de esas viejas costumbres de vivir de la caza y la pesca aún subsisten en varios puntos del planeta, a pesar de los miles de años transcurridos.

No quiere decir esto que lo determinante en el modo de producción actual siga siendo el comunismo primitivo, es simplemente para ejemplificar hasta qué grado la fuerza de la costumbre de viejos modos de producción influyen en las historias de las clases hoy enfrentadas.

Muchas costumbres están reflejadas en frases hechas, hábitos cotidianos, rutinas, que de una u otra forma, nos acompañan toda la vida como verdades absolutas.

Las clases dominantes que pasaron por la historia de la humanidad en la sociedad esclavista, feudal y la actual del capitalismo tuvieron dos etapas muy marcadas.



Una, expresión de progreso y otra, de reacción al progreso.

En la primera etapa siempre fueron liberadoras de fuerzas productivas, revolucionaron las relaciones de propiedad, y en la segunda etapa han sido reaccionarias, frenando siempre el desarrollo de las fuerzas productivas. Sin embargo, aún en épocas de revoluciones sociales, las viejas costumbres impregnaron los embriones de cambio.

4 En la historia de la humanidad convivieron estas épocas que se reflejan en la actual vida cotidiana como expresiones de las clases dominantes y cada clase en el poder supo utilizar lo reaccionario de su antecesor para afianzarse como dominante.

Sin embargo las revoluciones sociales, en cada momento histórico, supieron barrer de un plumazo instituciones seculares que frenaban la historia.

A la mañana siguiente de cada insurrección victoriosa de las nuevas clases en el poder, si bien la fuerza de la costumbre pesaba como todos los días, nuevas instituciones y nuevas costumbres debían abrirse camino con el empuje de haber liberado fuerzas productivas frenadas por la sociedad anterior.

En este ir y venir de la sociedad humana las clases que llevarían a superar los viejos sistemas se fueron engendrando en medio de ellos.

Así, en el feudalismo, los artesanos y los comerciantes de los feudos, iban a ir rompiendo barreras impuestas por los señores feudales para el comercio de sus productos. Los feudos quedaban chicos para la inmensa mayoría de éstos que extendían el alcance de sus productos hacia otras comarcas aunque “cuatro paredes” y una clase minoritaria dominante, le ponían trabas.

Las clases progresistas que desplegaron su potencial se iban a constituir en clase dominante y barrieron todo aquello que tenían que barrer al tiempo que convivieron con lo viejo. Guerrear, absorbieron, aniquilaron si era necesario o “evangelizaron” con el arma en la mano.

Siempre convivieron viejas costumbres con nuevas costumbres, lo que no subsistieron fueron varias de las instituciones caducas de do-

minación que fueron destruidas y remplazadas con nuevas instituciones revolucionarias.

Las clases progresistas -en el sentido de ir a favor del desarrollo de la humanidad- no nacían de la nada, eran hijas del modo de producción vigente, o existiendo en ellos, cobraban vigencia y se desarrollaban en él, producto de sus contradicciones internas.

Las instituciones progresistas creadas por y a semejanza de ellas, en los períodos de esplendor, rápidamente se transformaban y adaptaban en los tiempos de crisis dando vía libre a las viejas costumbres aún subsistentes que reaparecían con fuerza promocionadas desde el Estado de la mano de la necesidad de perpetuarse en el poder, y permitían ejercer un control sobre las clases oprimidas y explotadas.

Así, los nuevos Estados que habían permitido expandir la sociedad, iban a recurrir al “baúl” de los recuerdos para “parar” la historia y sostener el poder de la clase dominante.

Lo que se iba estableciendo en los marcos de la legislación vigente para permitir el desarrollo de la producción y el intercambio en los comienzos de cada revolución social, poco a poco se iba adaptando al sostenimiento de la dominación, e incluso, iba borrando en los hechos, parte de la legislación con que se habían impulsado dichos cambios.

Al ritmo impuesto por el embate de las clases populares que pugnaban por una mejor vida, o producto de las crisis generadas por múltiples razones de la puja entre las clases, se iba entrelazando la legislación progresista con la reaccionaria que conducía hacia un panorama de sombras, de hechos capaces de “frenar” la historia. Las clases dominantes tenían que actuar regresivamente a pesar de la propia legislación acuñada por ellas y de sus propias legalidades.

Los Estados actuaban como tenían que actuar, Estados clasistas. Cuando quedaban desenmascarados ante el pueblo, echaban mano de legislaciones basadas en las viejas costumbres socialmente superadas y le daban paso a las nuevas viejas reglamentaciones, no importaba en qué “siglo” habían tenido vigencia, lo cual las hacía cada vez más reaccionarios para las masas laboriosas y populares.

Esto ha ocurrido siempre que las clases dominantes se vieron amenazadas por las clases populares. Han recurrido a “frenar” la historia en nombre de la legalidad de la sociedad que sostiene sus privilegios.

Pero la sociedad de clases no ha dado respiro y siempre necesitó desarrollar sus fuerzas productivas en los marcos de la legalidad de clase dominante y superando dichos marcos.

En épocas como las actuales en donde el sistema capitalista hace agua por todas partes hay situaciones que se repiten en un nivel histórico superior y que expresan claramente la ley material de la negación de la negación que es ley de la materia, el pensamiento y las sociedades.

Por un lado el sistema capitalista, para que sea tal tiene una clase dominante que es la burguesía, dueña de los medios de producción, y una clase obrera cuya única posesión es su fuerza de trabajo, la cual es dominada.

El Estado es de clase y se vuelve a repetir la historia, la clase en el poder que fue revolucionaria para conquistarlo, ahora es reaccionaria, frena el desarrollo de las fuerzas productivas y recurre a la fuerza de la costumbre, a todo aquello que ha regido en viejas etapas de la humanidad y que hoy le sirve para perpetuarse como clase dominante.

Rigen las legislaciones que se sustentan en los relatos de la historia de cuando la burguesía necesitaba de la democracia para liquidar el feudalismo y en ese devenir de sostenerse como clase cuando los pueblos de la humanidad empujan a nuevas revoluciones sociales actúa en forma reaccionaria y se vale de legislaciones reaccionarias. Pisotea sus propios caminos, trasgrede sus propias legislaciones, sus principios constitucionales, sus propias normas de justicia, etc.

Diríamos que se vuelve a repetir la historia pero en un grado avanzado de calidad. La clase obrera engendrada en el propio sistema capitalista, a diferencia de otras etapas de las sociedades de clases, al no tener más que sus manos como "propiedad privada" y por ser la clase que todo lo produce, es una clase que, a diferencia de lo ocurrido en miles de años de historia humana, no aspira a conquistar la propiedad hoy en manos de la clase dominante, sino que se orienta a conquistar socialmente la propiedad del

producto de su trabajo que es la suma de **5** todos los bienes materiales existentes y de la naturaleza misma, para lo cual deberá destruir el Estado burgués para constituirse como clase dominante y construir un nuevo Estado proletario y popular .

Lo cierto es que estamos transitando este momento histórico a nivel mundial y la clase obrera, de un modo u otro, hace sentir su peso clasista en la sociedad capitalista.

Las viejas instituciones del Estado burgués ya no pueden contener las fuerzas productivas y con ellas las fuerzas sociales que desbordan sus límites. Estos actúan como prisiones de ambas y las ahogan no dejando desarrollarlas. A la vez, la clase obrera va instituyendo, de una u otra forma, sus instituciones, sus metodologías y sus organizaciones en el seno del Estado burgués.

La clase obrera va imponiendo sus propias legislaciones y su legalidad, a veces aprovechando la legalidad burguesa y otras cuestionándola y arremetiendo contra la misma. Esto es expresión clara de la ley de la negación de la negación que forma parte de la dialéctica materialista.

El proletariado, como lo hicieron otras clases en la historia de la humanidad, lucha por



6 liberar las fuerzas productivas. Los medios de producción cada vez más concentrados en pocas manos aprisionan al hombre, pero lo característico es que para liberarse como clase tiene que liberar a toda la humanidad de la única clase que oprime a los pueblos: la burguesía.

Es la clase obrera la única clase que puede dirigir a todo el pueblo que necesita de una revolución social que construya un Estado revolucionario para, a partir de allí, construir su nueva vida y fortalecerse comenzando una larga historia de nueva legalidad proletaria que apunte a la extinción del propio Estado creado hacia el venturoso porvenir de una sociedad sin clases. Negación de la negación de la sociedad sin clases en la fase primitiva de la humanidad en la que no existía Estado alguno.

Reflejo histórico de ese pasado, aunque en un estadio superior de desarrollo, aparece en el horizonte el futuro de la humanidad expresado en una nueva calidad de la sociedad humana en donde se transitará desde la prehistoria actual hacia la verdadera historia de la humanidad.

En este tránsito del devenir inmediato, la fuerza de la costumbre que nos ha impuesto la burguesía es su fase más reaccionaria, es el sostenimiento de la legalidad burguesa, de su tipo de Estado y de sus instituciones.

La hipocresía de esta pretensión la vivimos a diario. Es el propio Estado burgués quien muchas veces no respeta su propia legalidad para sostener la dominación de unos pocos sobre la inmensa mayoría de la población y entonces se perpetran las peores adulteraciones de sus propios principios Constitucionales.

La clase obrera va imponiendo sus propias legislaciones y su legalidad, a veces aprovechando la legalidad burguesa y otras, cuestionándola y arremetiendo contra la misma.

Los gobiernos burgueses, por ejemplo, han inventado el mecanismo legal del decreto presidencial que le permite al presidente de turno, con el solo "esfuerzo" de su firma, borrar o contradecir una legislación aprobada por el Congreso. Con ello, nos muestran que ni siquiera son capaces de sostener la democracia caduca que es la "representativa" en donde, según nos dicen, "el pueblo delibera y gobierna a través de sus representantes".

La clase obrera y el pueblo sometidos a una "dictadura" de clase, un Estado al servicio de las minorías, empuja consciente o inconscientemente, por fuerza de la propia historia de clases, desborda los límites impuestos y derriba las barreras que frenan la historia. Utiliza, cuando conviene a su lucha, la legalidad burguesa e impone la legalidad proletaria que conquista con la lucha contra la clase que lo explota y lo oprime.

Ésa es la característica del presente en donde la clase obrera tiene una táctica ofensiva aunque en el devenir cotidiano muchas veces no se exprese con claridad ese camino. Ofensiva porque es capaz de utilizar a su favor la legalidad burguesa e imponer la suya para avanzar a la revolución política que es la instauración y construcción de un Estado proletario.

En ese camino, la parasitaria clase burguesa se ve obligada a recurrir a las viejas costumbres socialmente ya superadas pero aún subsistentes como reflejo del pasado, y a la represión contra los cambios que asoman, mostrando claramente su fase más caduca y putrefacta.

Al respecto, el Che afirmó, no casualmente, que la humanidad estaba transitando su mejor

época ya que, de una u otra manera, sentíamos que la clase obrera en el poder con su Estado revolucionario, avanzaría desde su fortalecimiento a la extinción del mismo con la legalidad que permitiese avanzar a la desaparición de las clases sociales. ★

# DE CÓMO LA BURGUESÍA INTENTA CONTRARRESTAR LA LEY DE LA TENDENCIA DECRECIENTE DE LA TASA DE GANANCIA CON MAYOR PRODUCTIVIDAD

Leemos un diario, escuchamos algún comentario político en la radio o en la televisión y, en todos, encontramos un denominador común enfocado, según nos dicen, a encontrar la veta a través de la cual las instituciones gubernamentales y del Estado en general, puedan resolver las dificultades de vida que aquejan al pueblo.

Aunque se mencionan varios problemas a resolver, tales como la justicia, la seguridad, la educación, la salud y la libertad integral del ser humano, la acuciante necesidad de conseguir los medios de vida indispensables constituye el punto central.

En este punto, muchos síntomas se interponen entre lo que el pueblo aspira a alcanzar y la realidad diaria a la que está sometido, tales como el permanente aumento de los productos básicos, las tarifas, la inflación en general, etc. Nos dicen que las causas son el déficit fiscal, el endeudamiento del país, la bicicleta financiera, la falta de inversiones que supuestamente traerían bienestar, el costo laboral, etc.

Las lanzas del gobierno y de todo el aparato del Estado, así como las instituciones que agrupan a los empresarios, apuntan sin vacilación a la mayor productividad del trabajo. Lo reconozcan expresamente o no, la CGT, las CTAs y la mayoría de los sindicatos no ponen reparo alguno y acompañan semejante vía de solución.

Todos se encolumnan detrás de la propuesta

que la burguesía, como clase, impulsa para cumplimiento de todos los trabajadores y pueblo en general. Todos los partidos políticos que representan a dicha clase, todos sin excepción, hablan de lo mismo.

Por su parte, varios de los partidos que se autodenominan de izquierda, desde una aparente posición crítica y con un discurso “combatiivo” proponen como remedio a la disminución de puestos de trabajo, que se mantenga la misma cantidad de obreros con el mismo salario y se disminuya a 6 hs. la jornada laboral.

Esta engañosa posición, contribuye a engorrandar el argumento de la burguesía que asegura que no hay suficiente para distribuir entre todos y que las migajas que destinan para el consumo popular es lo que hay que distribuir mejor. Demás está decir que la propuesta consiste en el reparto de pobreza y el acompañamiento a la burguesía en el mantenimiento de su sistema basado en la obtención de ganancias en desmedro del pueblo.

¿A qué apunta la burguesía con la mayor productividad? La respuesta es muy obvia y todo el mundo sabe de qué se trata: ¡aumentar sus ganancias! Pero buceando un poco más profundo, lo que intenta la clase dominante, en forma consciente o inconsciente, es disminuir o contrarrestar la *ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia*.

8 Esta ley del capitalismo marca a fuego a este sistema de producción y es originada por la propiedad privada de los medios de producción y la explotación del trabajo asalariado, encaminando al sistema, inexorablemente, hacia su destrucción.

Sin embargo, debido a que la explotación del trabajo asalariado puede alcanzar un límite muy cercano a una vida más que deplorable para los asalariados, e incluso a la eliminación en masa de vidas humanas, la burguesía tiene hilo en el carretel para durar y pervivir en este sistema aunque sus contradicciones y antagonismos se profundicen en forma escandalosa a niveles más que insostenibles.

Sólo las luchas de los trabajadores y pueblo en general pueden ponerle límites y llegar también a derrotar definitivamente a este sistema de explotación de las vidas humanas de las mayorías de la población carente de medios de vida y obligadas a trabajar para beneficio de unos pocos.

Apelando a todos sus esfuerzos y a su ciencia -que en definitiva no es tal como ilustraremos en parte- en relación a este tema la burguesía trata, por todos los medios, de contrarrestar la mencionada ley.

Hacia ese fin, dijimos, está dirigida la decisión política de la burguesía de aplicar mayor productividad en el trabajo mediante la reconversión a la baja de los convenios colectivos tal como lo ha hecho en los papeles con petroleros y ahora lo intenta con los trabajadores de las automotrices y afines nucleados en el SMATA y los de la industria lechera. Y decimos en los papeles porque, a pesar de que los nuevos convenios a la baja fueron firmados por las empresas monopolistas y los gremios, y homologados por el gobierno, a la hora de ponerlos en práctica son los trabajadores quienes no están dispuestos a rebajar sus con-

quistas, entonces se plantan, luchan y contraatacan, haciendo volver todo hacia atrás, violentando la reglamentación que se transforma en letra muerta o mediatizando sus efectos, cediendo el lugar a la imposición de la clase que muestra mayor fuerza circunstancial en la contienda.

De tal manera, se expone no sólo la corrupta celada contra los trabajadores llevada adelante por el triunvirato formado por la patronal, el sindicato y el gobierno, sino la imposibilidad política de llevar a cabo sus intentos sin que medie la lucha de clases entre los intereses monopolistas y de los trabajadores.

Pero veamos cómo opera la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y los efectos con que la burguesía intenta contrarrestarla.

Recordemos que la tasa de ganancia es una relación proporcional entre la plusvalía y la suma del capital constante más el capital variable.

En donde, **plusvalía** es la cantidad de valor que expresa el tiempo de trabajo diario excedente (es decir, el tiempo que el obrero trabaja gratis para el patrón luego de haber cubierto con su trabajo el salario que éste le paga); **capital constante** es la suma de valor de todos los medios de producción: máquinas, herramientas, energía, insumos, materias primas, desgaste de edificios e instalaciones, etc. (en pocas palabras, todos los medios materiales que se utilizan para la producción y cuyo valor proporcional se transfieren al producto final) y **capital variable** es la expresión en dinero, o salario, que el capitalista paga al obrero a cambio de la venta de su fuerza de trabajo, pero que en realidad sólo representa una parte de la totalidad de las horas que diariamente trabaja para el burgués. Resumiendo, la fórmula simple de la tasa de ganancia es:

Tasa de ganancia

La tendencia de ganancia está de desarrollo permanente productiva, el capital creciendo en desmedida variable y la plusvalía que la parte del dependiente a  $C_c$  variablemente a  $P$  y palabras se va rem de obra por la maq el valor que contiene que componen todo aumenta en desmed el obrero en la pro

Quiere decir que las nuevas tecnologías, informática, las máquinas, las técnicas de trabajo, etc., las pe una determinada f manejan cada vez tareas y materiales mentando la canti que pasan por sus

Por lo anterior, la fuerza productiva incorporando m rido y menos traba

Cuando, con el tos para desplazar abarcar más espacio los capitalistas rent producción, le inco nología a las mism narias, organizan efectiva la producc tos o combinan es nes, están aumer constante en desme capital variable y, plusvalía.

Pongamos un e de lo que decimos:

Si un capitalis miento un Capital 1.000 con una mas

$$G = \frac{P}{C_c + C_v}$$

creciente de la tasa de ganancia por el aumento de la fuerza de trabajo constante variable del capital variable, de tal manera que el denominador correspondiente superando notablemente a  $C_v$ . En pocas palabras, desplazando la mano de obra y, entonces, reduciendo los materiales necesarios para el producto final, el denominador que agrega la producción<sup>1</sup>.

Con el avance de las tecnologías, la robótica, la automatización y la reorganización del trabajo, las personas a cargo de la fase de producción emplean una mayor cantidad de personas a su cargo, aumentando la producción de productos por mano de obra.

Con cada avance de la tecnología, el producto final requiere más trabajo transferido y trabajo incorporado.

El ánimo de bajar costos a través de la competencia y la innovación en los mercados, hacen que las empresas muevan sus líneas de producción y incorporen nueva tecnología, mejores máquinas y métodos de trabajo en forma más eficiente, reduciendo la producción de sus productos y transformando el capital constante de la masa de salarios desde luego, de la

ejemplo ilustrativo

ta pone en movimiento el Constante de \$ 1.000 o Capital



Variable de \$ 400 y obtiene una Plusvalía de \$ 400 (100% sobre los salarios), tenemos que:

$$G = \frac{\$ 400}{\$ 1.000 + \$ 400} = 28,57\%$$

Esto significa que, por el valor del trabajo no retribuido a los obreros, gana el 28,57% o, lo que es lo mismo, por cada peso de trabajo excedente, obtiene 28,57 centavos.

Supongamos ahora que el mismo capitalista incorpora nuevas líneas de producción y su capital constante aumenta un 20% siendo entonces de \$ 1.200, echa a un veinte por ciento de

obreros, y los que quedan siguen recibiendo el mismo salario individual, así reduce la masa salarial que queda en \$ 320. Con las nuevas máquinas y la nueva organización de la producción cada trabajador justifica su salario en menos cantidad de hora y por lo tanto, en la jornada laboral, completa un 20% más de horas excedentes no retribuidas, con lo cual el capitalista obtiene una Plusvalía de \$ 384 (120% sobre los salarios). Entonces, tenemos lo siguiente:

$$G = \frac{\$ 384}{\$ 1.200 + \$ 320} = 25,26\%$$

¿A qué apunta la burguesía con la mayor productividad?

La respuesta es muy obvia y todo el mundo sabe de qué se trata: ¡a aumentar sus ganancias!

Pero buceando un poco más profundo, lo que intenta la clase dominante, en forma consciente o inconsciente, es disminuir o contrarrestar la **ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia**.

10 Esto quiere decir que su tasa de ganancia ha disminuido o, lo que es lo mismo, que por cada peso de trabajo excedente ahora obtiene 25,26 centavos.

El Capital en mercancías o en producto final aumentó de \$ 1.800 (que es la suma de \$ 1.000 Cc + \$ 400 Cv + P \$ 400) a \$ 1.904 (suma de \$ 1.200 Cc + \$ 320 Cv + \$ 384 P). Quiere decir que ahora vende una cantidad superior en valor. Y, aunque aumentó la plusvalía relativa (de 100% a 120% del salario) aumentando la explotación sobre cada obrero, bajó la masa de plusvalía de \$ 400 a \$ 384, obtenida del conjunto de todos los obreros.

Ahora, menor cantidad de obreros (20% menos), mueven un capital mayor (\$ 1.520) contra los \$ 1.400 que antes movían mayor cantidad de obreros.

Como vemos en este caso, habiéndose aumentado el capital constante, el capitalista logró el aumento de cantidad de productos y de valor del producto final, disminuyó la masa salarial pagada al conjunto de obreros que quedaron trabajando y aumentó la productividad o explotación de cada uno de ellos extrayendo más plusvalía por cabeza, pero disminuyó el valor de la plusvalía absoluta o masa de plusvalía y achicó la tasa de ganancia. ¡Esto es una contradicción! ¡Un efecto no buscado por el capitalista!

Entonces, ¿por qué le preocupa tanto a los burgueses aumentar la productividad? Simplemente, para competir con el resto y ganar más merca-

dos desplazando a sus competidores o, al menos, no perder posiciones.

¡De la fuerza de atracción de esta tendencia, ningún burgués escapa! Todos se abocan irracionalmente a ganar esta carrera aunque en ella, a medida que desplazan a competidores y ganan mercados, achiquen sus porcentajes de ganancia respecto de la plusvalía que obtienen.

Es necesario hacer una aclaración para completar el panorama. En el supuesto de que en el primer caso el valor de \$ 1.800 estaba representado en 100 mercancías a \$ 18 cada una, y ahora, con las modificaciones realizadas en la línea de producción, el aumento de capital incidió en un aumento igual de cantidad de mercancías producidas (20%), tenemos que en vez de 100 mercancías ahora lanza al mercado 120 mercancías a \$ 18 cada una (que es el precio de mercado) aunque valen \$ 1.904 en conjunto (\$ 15,87 cada una) mediante lo cual va a obtener una ventaja adicional de \$ 2,13 por cada una y, si vende todas, va a lograr un beneficio adicional de \$ 255,60 que es la diferencia entre el valor de mercado de las 120 mercancías a \$ 18 cada una lo cual nos da un valor de \$ 2.160 y el costo de producción de las mismas de \$ 1.904.

Pero eso le va a durar hasta que se generalice la incorporación, por parte de sus competidores, de la ventaja comercial comparativa obtenida con las mejoras tecnológicas y organizativas de la producción que él aplicó. Cuando eso suceda, y todas las mercancías se vendan a \$ 15,87, la tasa de ganancia habrá disminuido en *toda* la rama de manera inexorable, incidiendo también a la baja en la tasa de ganancia media de la producción de todas las ramas.

En conclusión, diremos que el aumento de la productividad del trabajo asalariado, lejos de ser (como ambicionan los burgueses aplicando su patética "ciencia") la solución al problema de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, es apenas una pasajera ventaja que dura lo que tarda el resto de la competencia en incorporar las nuevas tecnologías para, en ese momento, descender sin remedio.

La producción capitalista no sólo empeora la vida del trabajador sino que es, simultáneamente, un camino hacia la quiebra del propio sistema capitalista.

Por su parte, el proceso de centralización de capitales (absorción de los capitales más pequeños a cargo de los más grandes) incrementa las ganancias absolutas aunque también influye negativamente sobre la tasa de ganancia haciéndola decrecer.

Ningún capitalista, por más grande que sea su monopolio, puede escaparse de esta ley. Por esa misma razón, el empecinado sostenimiento del capitalismo por parte de la cada vez más reducida burguesía monopolista es un acto antihumano de intensificación cada vez peor de la explotación de

los trabajadores y expoliación de los sectores populares, y entonces es deber de los trabajadores y el pueblo que requieren vivir una vida digna ya, empujar sin descanso para destruir todo el sistema.

En esta debacle, aunque no lo quiera aceptar, la burguesía más débil tiene un doble papel, por un lado es activa sostenedora del sistema y por el otro, sufre las consecuencias del mismo siendo absorbida y sometida por los dueños de los más grandes monopolios.

Triste destino el de esa clase que ejerce *11* todas las acciones que cree necesarias para sostenerse en el poder, a costa del sacrificio de las mayorías populares, pero que, contra su voluntad, también contribuye a profundizar su decrepitud, la destrucción del sistema capitalista y, con él, de ella misma. El proletariado y el pueblo deben tomar nota de ello, para que ese proceso no se prolongue indefinidamente; ésa es una labor indelegable de los revolucionarios en el movimiento de masas.★

---

*<sup>1</sup> Nos referimos al proceso industrial inmediatamente previo a la salida de la mercancía al mercado. Porque si bien cada mercancía va incorporando mano de obra desde la extracción de materias de la naturaleza que se transformarán en materias primas, insumos u otros bienes que contribuyen a la producción final, en las compras sucesivas de esos bienes, ya se han pagado todos los costos correspondientes a cada agregado de valor que se realiza en cada industria, distribuyéndose entre los distintos capitalistas que intervienen en esas transacciones, la plusvalía extraída a los obreros que han producido los mismos. Siguiendo todo el proceso productivo hasta llegar al final en el que contribuyen todos los bienes materiales necesarios para la producción de cualquier mercancía, la suma de la contribución de mano de obra es cada vez mayor y más social. Pero al llegar a su fase final, antes de salir al mercado, todo ese trabajo previo (trabajo pretérito o trabajo muerto) contenido en materias primas, energía, insumos, maquinaria, etc., transfieren sus valores y constituyen en conjunto la parte más grande que la otra, el trabajo agregado (trabajo vivo) que se incorpora en esta fase.*



# CRISIS POLÍTICA IRREVERSIBLE



Al observar el curso de las últimas décadas transcurridas en nuestro continente, no puede causar asombro el grado de descomposición al que ha llegado el capitalismo en esta última etapa.

El capitalismo monopolista de Estado, fase ineludible del capitalismo, que mas allá de las variantes y modelos de gobiernos que han contribuido a su consolidación, sean más o menos populistas, no hizo más que poner a Latinoamérica en el curso de la globalización.

Hizo de la superexplotación de los trabajadores, de la desocupación, del incremento de la miseria, de la mortandad infantil y la desnutrición, del saqueo de los recursos naturales, de la contaminación, de los negocios financieros especulativos y el estrangulamiento con las deudas a costa de hambre y ajustes, de la corrupción política, la descomposición de la representatividad y de las instituciones del Estado, del negocio del narcotráfico y de la violación de las propias leyes burguesas, **la razón de ser y el denominador común de sus políticas continentales.**

De la parafernalia ideológica que los fundamenta hizo escuelas para usufructuar el trabajo ajeno, de su propia moral hizo un mejunje de mentiras, en función de usufructuar el festín de ganancias que obtiene.

Hizo emerger -por consecuencia y delante suyo- un monstruo impotente de contener.

Una fuerza indomable que rompe todos sus paradigmas, que ha quebrantado sus ilusiones y que lejos de aminorar sus funestas consecuencias las alimenta día tras día. **Ha creado una crisis tan profunda que no tiene parangón con otras épocas históricas.**

Como consecuencia de su acción, ha puesto en la escena continental la inconsistencia del propio sistema. El capitalismo monopolista de Estado, en el marco de la crisis estructural generalizada, irreversible a nivel global, ha profundizado aun más las contradicciones políticas, económicas y sociales que desde sus orígenes han caracterizado la historia del continente. Nunca como en esta época ha desnudado tan violentamente la desmedida distancia entre las aspiraciones de vida digna de millones y el puñado de monopolios que destetan el poder con el Estado a su servicio.

Para la burguesía, no es el capitalismo en épocas de descomposición lo que está mal, sino los individuos, las instituciones y las leyes, que no responden a sus demandas de "modernidad y gobernabilidad".

En tal caso, falla esto o lo otro, acusan a fulano por no respetar la Constitución y a mengano por corrupto; a zultano por dictatorial, o hacen referencias a la crisis con informaciones falsas y acotadas, buscando sostener la democracia burguesa tratando de salvar al vetusto Estado y la superestructura en donde se asienta.

Y detrás de ello, **los negocios de los monopolios.**

Aunque los personajes en cuestión y los llamados “modelos” hayan sido o son funcionales al capital monopolista, la lucha de facciones por la dominación -enmarcados en la competencia intermonopolista mundial por la centralización política-, es cuesta arriba, descarrila y la crisis se agrava día a día. No encontrando los canales dentro de los cuales salir del atolladero, los medios de desinformación optan por esconder el mar de fondo que es **una lucha de clases de enorme alcance.**

No se trata de describir aquí los alcances de la crisis en cada lugar de nuestro continente, los estudiosos los científicos y los analistas serios lo hacen a diario y con suma precisión, aquí se trata de definir que este es un cuadro histórico explosivo y que las demandas de revolución son urgentes. Que todo el entramado de mentiras reformistas populistas u otras variantes están en bancarrota, que la vigencia de la lucha revolucionaria esta más presente que nunca.

La burguesía que oculta esta realidad, sitúa este cuadro generalizado como hechos particulares de cada país, que lo son en la medida de las

condiciones particulares de la lucha de clases que se **13** da en cada uno de ellos.

Pero que al mismo tiempo reflejan en virtud de esas luchas la generalización del enfrentamiento entre los de abajo y los de arriba, que tienen el común denominador de los pueblos enfrentando a los monopolios, a su Estado y a sus instituciones; y por esta causa, sumergidos en una profunda crisis.

Esta situación depende de la existencia de partidos revolucionarios enraizados en las masas o de partidos que asuman dicho papel en condiciones de emerger, de su grado de organización, del desarrollo de la acción política de masas, es decir de **la necesidad de cambiar este estado de cosas y la conciencia y los medios para ello.**

El capitalismo es un sistema planetario de dominación de la clase burguesa, de la minoría por sobre la mayoría, de la explotación del trabajo ajeno, de la sumisión del ser humano al capital, de la apropiación privada del trabajo social, de la propiedad de los medios de producción usufructuados al trabajo asalariado.

En este marco **se hallan aprisionadas la fuerzas productivas.** Ello pone en evidencia que la necesidad de la revolución no depende de un grado mayor de las fuerzas productivas. La crisis capitalista que se verifica pone el acento que bajo este régimen inhumano -el capitalismo- seguirá en estado de putrefacción, y las fuerzas productivas sumergidas bajo su corsette.

Se trata de comprender que en el cuadro descripto, estas fuerzas que ya actúan, jueguen a favor de la revolución. Porque en el estado en que están, son trabadas por el capital, y sólo se liberarán cuando la lucha revolucionaria se encamine a la toma del poder y a la construcción de una sociedad socialista. ★



1965 - 25 DE MAYO - 2017

# A 52 AÑOS DE LA FUNDACIÓN DEL PRT



propósito de que el pasado 25 de mayo se cumpliera un nuevo aniversario del PRT, publicamos a continuación un artículo que fue incluido en la edición N°1001 de **El Combatiente**, en el 2015 cuando se cumplió el 50° aniversario.

“El 25 de mayo de 1810 constituye el hito simbólico del comienzo de la lucha revolucionaria del pueblo argentino para liberarse de la corona española.

Un siglo y medio más tarde, con la clase obrera como dirigente de todo el pueblo, las masas argentinas, con un proyecto revolucionario en manos de su vanguardia, avanzaban con sus luchas hacia la conquista de la liberación de toda explotación.

Nuestro Partido nace el 25 de mayo de 1965 **como expresión de la necesidad histórica que las masas trabajadoras tenían de contar con un proyecto revolucionario** capaz de conducirlos hacia la toma del poder, para lograr la tan ansiada libertad y posibilidad de desarrollo de la mayoría de la población que venía sufriendo, desde siglos, la explotación, la miseria y la indignidad.

El Capitalismo trabaja sin descanso en el intento de imponernos una forma de pensar, de cómo analizar la realidad que vivimos. Su finalidad es envenenarnos con un pensamiento idealista, en donde todo transcurre “evolutivamente”, siguiendo un destino inmodificable. Tratan de cortar de cuajo cualquier sentido crítico, cualquier cuestionamiento al “orden natural”.

En esta línea, el sistema educativo que promueve la dominación burguesa nos “enseña” la Historia como una simple sucesión de hechos del pasado, sin ninguna vinculación con nuestro presente.

Esa historia oficial esconde sistemáticamente la acción colectiva, el protagonismo popular, y cuando no puede evitarlo, muestra los acontecimientos de una manera que impida vernos reflejados, como si miráramos algo extraño a nosotros, cosas que les pasaron a otros y que nos son totalmente ajenas.

Y si así actúan a la hora de no contar la historia del pueblo, no es difícil imaginar lo que hacen si de su enemigo de clase se trata.

Pero para la clase obrera **hay otra Historia**, construida de generación en generación, en donde pasan los relatos, las vivencias, las grandes epopeyas, los triunfos y las derrotas. Allí conviven los más altos gestos de heroísmo y solidaridad, y las más viles entregas y traiciones. Al contrario que en la historia oficial, nada es ajeno, nada le pasó a otros, todo es transmitido y vivido haciendo hincapié en la experiencia colectiva, en la vinculación directa y continua.

Es esa la razón por la que abriendo los muros del silencio y la desinformación, los hechos salen a la luz, sus protagonistas renacen de múltiples formas, ya sea desde las páginas amarillentas por los años, desde ajadas fotos, desde el más simple de los recuerdos.

El pasado deja de ser lejano y con la velocidad de un rayo se acerca presuroso al aquí y ahora, recobrando su auténtica forma, reviviendo en los corazones y las cabezas inquietas que, porfiados, una vez más, **quieren saber de qué se trata.**

Y por más que la burguesía quiera limitar este redescubrimiento de las masas y su historia, persiguiendo esa búsqueda vital, queriendo congelarla, desgastarla, volverla a matar, ya perdió la partida: la Historia es tomada, contada y vivida por sus protagonistas, convirtiéndose en arcilla para moldear el futuro, en verdaderas huellas que marcan el camino.

## UN PARTIDO REVOLUCIONARIO

Este mes de Mayo está cargado de símbolos nacidos desde las entrañas del pueblo que reivindican una vida de lucha, esperanza y decisión por una sociedad justa: las jornadas de 1810, la gloriosa lucha de los trabajadores el 1° de Mayo, la búsqueda incesante por la unidad de nuestra clase obrera expresada en el Cordobazo de 1969, y la constitución -el 25 de Mayo de 1965- del **Partido Revolucionario de los Trabajadores.**

Consideramos importante para las nuevas generaciones, detenernos un instante *¿en qué contexto histórico nace el PRT?* Aquel mayo de 1965 transcurría a diez años del golpe del '55, a 8 años del desengaño Frondi-

cista -que pasó del discurso “desarrollista” al Plan Con- nintes (Conmoción Interior) llenando las cárceles, per- siguiendo al pueblo, reprimiéndolo-; aquel mayo de 1965 transcurría a 2 años del gobierno de Illia votado por un 25% del electorado, con proscripciones y acuer- dos con las Fuerzas Armadas.

La situación de los trabajadores era de estado de alerta y movilización. La resistencia de finales de la dé- cada del '50 estaba signada por la acción individual, los sabotajes, la tiza y el carbón; y había madurado en ac- ciones colectivas, tomas de fábricas, ocupación de bar- rios y movilizaciones masivas. **La lucha salía hacia fuera y tomaba estado público.**

El nuevo proletariado instalado en la industria au- tomotriz y siderúrgica, superaba su juventud e inexpe- riencia haciendo base en su fuerza colectiva, apoyándose en todo el pueblo y socializando las ense- ñanzas de cada conflicto.

La Revolución Cubana demostraba que era posible la victoria del pueblo, y sus logros y avances, como sus dificultades y bloqueos, eran vividos como propios.

Las reivindicaciones rompían los moldes de la pe- tición o la demanda. Eran consideradas como parte de una lucha más profunda, del combate de fondo de dos clases; la contradicción Capitalismo-Socialismo ponía una divisoria de aguas que arrinconaba al reformismo y al oportunismo.

El avance del Capitalismo Monopolista destruía fuerzas productivas y la concentración expulsaba a miles y miles al exilio interno, a la migración. La in- justicia y la explotación también eran enfrentadas a san- gre y fuego en el interior del país. Los trabajadores azucareros de Tucumán y de todo el Noroeste estaban en lucha permanente.

Todo esto es lo que de alguna manera “empuja” la creación de un Partido Revolucionario. Y aquel mínus- culo pero decidido grupo de fundadores, comienza a darle forma a una herramienta que se funde con las as- piraciones y necesidades de la clase obrera. Desde San- tiago del Estero a Tucumán y Salta, desde Córdoba a las Riberas del Paraná, Mendoza, el Gran Buenos Aires, comienza a crecer una alternativa política de los traba- jadores para todo el pueblo.

Su papel destacado va erigiendo en un corto plazo, a sus hombres y mujeres en dirigentes queridos y ad- mirados. Desde **Mario Roberto Santu- cho**, hasta los “desconocidos” obreros de los cordones industriales, o los diri- gentes barriales, estudiantiles e inte- lectuales.

Todo ese fervor revolucionario se sintetizaba en la propuesta de la cons- trucción del socialismo, que enarbola- mos como bandera desde nuestros

orígenes. Grandes sectores de la vanguardia obrera 15 y popular se incorporaron a ese proyecto revolu- cionario y es así que nuestro Partido se gravó en forma indeleble como opción de dirección política hacia la toma del poder.

Intensa y rica es la experiencia de este Partido, en la que se transitaron triunfos y también derrotas, pero siempre manteniendo una conducta de lucha y com- promiso con las masas, con la convicción inquebranta- ble en el triunfo histórico de la revolución.

Como decía un compañero hace algunos años, la eliminación física de toda la Dirección histórica sea acaso el dato más revelador de hasta dónde le jodía a la burguesía el PRT. O ¿por qué sino, en Julio de 1976, clausuraron el diario Crónica por difundir el asesinato de Santucho y los demás compañeros, temerosos de las posibles repercusiones? *“Lo que el PRT dice, lo hace”* era la síntesis que corría de boca en boca, a la hora de definir qué clase de organización necesitaba la vanguardia obrera y popular.

Con el golpe de Estado de 1976, la burguesía mo- nopolista creyó que se entronaría para siempre en el Es- tado y que jamás sería desplazada. Cantó glorias vociferando a los cuatro puntos cardinales que había derrotado para siempre a la amenaza revolucionaria que osó cuestionarle el poder. **No se imaginaba que años más tarde sufriría un nuevo embate, que la sumiría en una nueva crisis política.**

A poco más de siete años, empujada por la presión y la movilización de las masas que no habían sido de- rrotadas, debió desistir de esa forma de dominación y abrir un proceso electoral que significó otra calidad en el enfrentamiento de intereses entre su clase y el pueblo, que adquiriría una forma más intensa aún.

En ese contexto nuestro Partido avanzó en un pro- ceso de reconstrucción que le llevó duros años de tra- bajo contra el pulular de todo diversionismo ideológico y político en el que se enseñoreaban las ideas de *“la muerte de las ideologías”, “la desaparición de la clase obrera”, “la eliminación de la lucha de clases”, “la apa- rición de las multitudes como los nuevos sujetos socia- les”, “el reemplazo de los partidos revolucionarios por los movimientos sociales”, “la teoría del caos”,* las mil y una noches y otros cuentos.

*Sigue en*  
*ContraTapa* ➔

**MAL QUE LE PESE A LA OLIGARQUÍA  
FINANCIERA Y A TODO SU CIRCO DE  
POLÍTICOS SERVILES, LAS CAUSAS QUE  
DIERON ORIGEN AL PRT ALLÁ POR 1965,  
NO SÓLO SIGUEN EXISTIENDO  
SINO QUE SE HAN AGUDIZADO.**

La lucha de clases tiene avances y retrocesos, victorias y derrotas, pero su curso es irremediamente único y **tiende a la profundización de las contradicciones insalvables del sistema capitalista.**

Los años transitados hasta hoy, fueron acrecentando la crisis política de la burguesía en el poder, y nuestro pueblo ha ido generando nuevas vanguardias, nacidas a la luz del descrédito de toda opción política del sistema, y de toda una experiencia nacida desde la práctica de la autoconvocatoria, la acción independiente, la institucionalización de la democracia directa y la asamblea para tomar decisiones.

## UN PROYECTO REVOLUCIONARIO

Mal que le pese a la oligarquía financiera y a todo su circo de políticos serviles, las causas que dieron origen al PRT allá por 1965, **no sólo siguen existiendo sino que se han agudizado:** la explotación y la más cruel postergación de nuestro pueblo.

No hay cobijo bajo la misma bandera con los explotadores, entregadores, asesinos y ladrones de toda la riqueza que producimos con nuestro trabajo. Nada tiene que ver con el pueblo esa lacra de la sociedad que constituye la burguesía y la llamada “dirigencia política” a su servicio. Sólo nos cabe el enfrentamiento hasta lograr su derrota definitiva.

Y nuevamente, aquellas necesidades: el partido revolucionario, una estrategia hacia la toma del poder y un proyecto revolucionario, crecen. Y vemos, sentimos, vivimos en la incorporación de nuevos contingentes del pueblo a la lucha revolucionaria, que tanta entrega y tanto compromiso no han sido en vano.

La Revolución no la hace un Partido, la hacen las masas con su protagonismo. La Revolución la hacen las masas, pero sin la decisión y la dirección de la clase obrera y su Partido, no existe disputa de poder. El proletariado es la columna vertebral de un proyecto revolucionario basado en el poder del pueblo, pero sin una organización política que reúna y sintetice su acción, no hay unidad, ni poder, ni protagonismo.

Esta misma necesidad, cincuenta años después, no sólo no ha desaparecido. Día a día crece la importancia de un Partido Revolucionario, de una vanguardia obrera que se disponga a dirigir la lucha política, en momentos que la lucha de clases se extiende y se profundiza, desde los más sentidos reclamos del pueblo.

Hartos de tanta mentira y explotación, las nuevas vanguardias obreras y populares están a la búsqueda de una salida, y nuestro Partido se yergue como opción revolucionaria dispuesto a la lucha por el poder y la revolución socialista. ¡¡Vivan los 50 años del PRT!! ¡¡La Revolución está en marcha!!!”.★

